

Forcada Mier, Paula; Pacheco Murguía, Ana Sofía; Pahuá Mendoza, Erik; Palacios Rodríguez, Pamela Pérez;
Todd Flores, Nora Elisa; Pulido Rull, Marco Antonio
Conducta sexual de riesgo en estudiantes universitarios: factores de riesgo y protección
Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 15, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 23-46
Universidad Intercontinental
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80225697003>

REVISTA INTERCONTINENTAL DE
PSICOLOGÍA
y **EDUCACIÓN**

*Revista Intercontinental de Psicología y
Educación,*
ISSN (Versión impresa): 0187-7690
ripsiedu@uic.edu.mx
Universidad Intercontinental
México

Conducta sexual de riesgo en estudiantes universitarios: factores de riesgo y protección

Paula Forcada Mier, Ana Sofía Pacheco Murguía,
Erik Pahua Mendoza, Pamela Pérez Palacios Rodríguez,
Nora Elisa Todd Flores y Marco Antonio Pulido Rull

Resumen

El objetivo del presente estudio fue evaluar el efecto de la religiosidad, el sexo, la comunicación familiar y el comportamiento sexual riesgoso de los amigos, sobre la conducta sexual de estudiantes universitarios. Una muestra no probabilística de 413 estudiantes de una universidad particular de la Ciudad de México contestó cuestionarios impresos, diseñados para evaluar las variables de interés. Los resultados indicaron que puntajes altos de religiosidad y comunicación familiar estuvieron asociados con una menor frecuencia de conductas sexuales de riesgo en los estudiantes. Los resultados tam-

Abstract

The purpose of the present study was to assess the effects of religiosity, sex, family communication, and risky sexual behavior by friends, on the sexual behavior of college students. A non probabilistic sample of 413 students from a private university from Mexico City, answered printed questionnaires designed to assess the aforementioned variables. Results showed that high religiosity and family communication scores were associated with a lower frequency of risky sexual behaviors in the students. Results also showed that male individuals, and students whose friends engage in risky sexual practices, have an increased probability

MARCO ANTONIO PULIDO. Universidad Intercontinental [mpulido@uic.edu.mx].

Los autores agradecen: al APIEC-UIC y al Área de la Salud de la UIC el apoyo para la conducción del presente estudio; a Marco Antonio Pulido Benítez su revisión del trabajo.

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 15, núm. 1, enero-junio 2013, pp. 23-46.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2012 | Fecha de aceptación: 31 de julio de 2012

bién revelaron que los individuos de sexo masculino, y aquellos estudiantes cuyos amigos practican conductas sexuales riesgosas, tienen una mayor probabilidad de practicar conductas sexuales de riesgo. Los resultados se discuten en términos de su similitud con la literatura del área; se discuten igualmente en términos de las estrategias de prevención que podrían utilizarse en la institución.

PALABRAS CLAVE

comunicación familiar, imitación social, religiosidad, sexo.

of engaging in risky sexual behaviors. Results are discussed in terms of their similarity with the literature produced on the subject. Results are also discussed in terms of prevention strategies that may be used by the institution.

KEYWORDS

family communication, social imitation, religiosity, sex.

Existen múltiples formas de conceptualizar la conducta sexual de riesgo (véase, por ejemplo, Cooper, 2002; Desiderato y Crawford, 1995; Trepka, Kim, Pekovic, Zamor, Velez y Gabaroni, 2008). A pesar de ello, la mayor parte de las definiciones incluye por los menos tres aspectos. En primer lugar, la falta de uso de métodos anticonceptivos de barrera (en específico, el condón); en segundo lugar, la frecuencia de que la definición incluya aspectos atingentes a la actividad sexual con múltiples parejas; por último, la inclusión de actividades que facilitan el intercambio de fluidos entre la pareja, o actividades con las cuales no resulta fácil tomar buenas decisiones, por ejemplo, tener actividad sexual bajo intoxicación por alcohol o estupefacientes.

Con independencia de la definición adoptada, la conducta sexual de riesgo es ampliamente estudiada en jóvenes en edad escolar, ya que puede interrumpir los procesos educativos (por ejemplo, un embarazo no deseado) o poner en riesgo la vida del individuo. Estudios realizados por Weinstock, Breman Cates (2004) y por el Center for Disease Control and Prevention (2004), coinciden en que la actividad sexual de jóvenes en edad escolar apenas llega a 25% de la actividad sexual total; sin embar-

go, del total de consultas por enfermedades de transmisión sexual, 50% corresponde al estrato en cuestión.

Debido a su importancia, en México se han realizado, al menos, dos grandes estudios recientes sobre este tema. En el primero de ellos, Hernández y Cruz (2008), evaluaron conducta sexual de riesgo en 3 075 estudiantes de primer ingreso de la Universidad Veracruzana. Del total de alumnos que aceptaron ser sexualmente activos, 39.13% no usa el preservativo y 15.99% tiene actividad sexual bajo los efectos del alcohol o de estupefacientes.

Por su parte, Pulido, Ávalos, Fernández, García, Hernández y Ruiz (2012a) evaluaron conducta sexual de riesgo en 1 375 estudiantes de tres diferentes universidades de la Ciudad de México. Del total de estudiantes que aceptaron ser sexualmente activos, 73.8% ha tenido sexo sin usar el preservativo y 62.5% aceptó haber tenido sexo bajo los efectos del alcohol o de estupefacientes. Se encontró además que 9.3% ha tenido un embarazo no deseado y 65.52% ha estado preocupado por la posibilidad de estar embarazada o por la posibilidad de que su pareja esté embarazada. También se encontró que del total de estudiantes sexualmente activos, 5.72% ha tenido una enfermedad de transmisión sexual.

Investigadores de Estados Unidos han reportado cifras similares a las encontradas en México; tanto Poulson, Bradshaw, Huff, Levi y Hilton (2008), con una muestra no probabilística, como Trepka *et al.* (2008), con un muestreo estratificado, han reportado que más de la mitad de los estudiantes universitarios sexualmente activos no usan el preservativo; de igual manera, correlaciones altas y significativas entre consumo de alcohol y estupefacientes y actividad sexual.

Así pues, los datos arrojados por diversos estudios sugieren que los estudiantes universitarios constituyen una población particularmente vulnerable a los efectos negativos de la conducta sexual de riesgo y, por lo tanto, la identificación de variables que modulan el fenómeno reviste relevancia. Una variable que ha demostrado tener un efecto disuasivo importante sobre otra conducta de riesgo frecuente en estudiantes universitarios es la religiosidad (Rohrbaugh y Jessor, 1975 para una discu-

sión amplia del concepto). Wells (2010) encontró una correlación inversa y significativa entre el abuso de alcohol y la religiosidad en estudiantes universitarios. De hecho, halló que los estudiantes del cuartil inferior en una escala de religiosidad, tienen una probabilidad 27 veces mayor de abusar del alcohol que los estudiantes con puntuaciones de religiosidad más altas. Burkett (1993), así como Wallace, Brown, Bachman y Laviest (2003) han reportado resultados similares a los de Wells (2010). Además de moderar el consumo excesivo de alcohol, la religiosidad también podría tener efectos importantes sobre la conducta sexual de riesgo. Por ejemplo, un estudio seminal, conducido por Mahoney (1980) evaluó la correlación entre religiosidad y diferentes conductas sexuales de riesgo en una muestra de 441 estudiantes universitarios de Estados Unidos. Los resultados exhibieron una correlación negativa y significativa entre los puntajes de religiosidad y la cantidad de parejas sexuales del individuo; indicaron también una correlación positiva y significativa entre los puntajes de religiosidad y la edad de la primera experiencia sexual. Datos más reciente obtenidos por Vazsonyi y Jenkins (2010), en una muestra de 904 estudiantes universitarios de Estados Unidos, presentaron correlaciones negativas y significativas entre religiosidad y la probabilidad de realizar sexo oral; también encontraron una correlación positiva y significativa entre religiosidad y la edad de inicio de la actividad sexual. Los datos de Vazsonyi y Jenkins (2010) coinciden con los reportados por Burdette y Hill (2009) y Edwards, Haglund, Fehring y Pruszyński (2011).

Otra variable que parece modular comportamientos riesgosos, tales como el abuso del alcohol, es el aprendizaje social (véase, por ejemplo, Jung, 1994; Petratis, Flay y Miller, 1995). Específicamente, el consumo de alcohol por parte de padres y amigos ha demostrado ser una variable asociada de manera estrecha con el consumo de los estudiantes universitarios (Baer y Bray, 1999; Perkins, 2002; Scheier, Botvin y Baker, 1997). En un estudio representativo, Pulido, Sánchez, Cárcamo, Ledesma, Reyes, y Vargas (2012b) evaluaron la correlación entre abuso de alcohol de estudiantes universitarios y el abuso de alcohol por parte de sus amigos. Una muestra de 983 estudiantes de dos universidades de la Ciudad de México

contestó el cuestionario. Los resultados guiaron una correlación positiva y significativa entre el abuso de alcohol de los estudiantes y el abuso por parte de sus amigos cercanos. Yeh (2006) encontró resultados similares entre estudiantes de preparatoria de Taiwán. Así como el comportamiento de los pares modula el consumo de alcohol de los estudiantes, la conducta sexual del grupo inmediato de amigos también puede controlar la conducta sexual del individuo. Por ejemplo, un estudio conducido por Romer, Maureen, Ricardo, Feigelman, Kaljee, Galbraith, Nesbit, Hornik y Stanton (1994) evaluó la conducta sexual de 300 estudiantes de secundaria de Estados Unidos. Los resultados mostraron que la actividad sexual incrementaba con la edad; sin embargo, dicho incremento correlacionó de forma significativa con la percepción que tenía el estudiante acerca de la actividad sexual de su círculo de amigos inmediato. En un estudio similar conducido por Lyons, Giordano, Manning y Longmore (2011), se reunió información acerca de la conducta sexual de 600 estudiantes de preparatorias de Estados Unidos. Los resultados indicaron que la cantidad de parejas sexuales del círculo inmediato de amigos del estudiante fue un predictor significativo de la cantidad de parejas sexuales del mismo.

Por último, una variable que se ha asociado a diferentes conductas de riesgo en adolescentes es la calidad de la comunicación del individuo con sus padres. Por ejemplo, un estudio cualitativo conducido por Wilson y Donenberg (2004) con adolescentes de Estados Unidos mostró que la calidad de la comunicación entre padres e hijos se asocia con diferentes conductas sexuales de riesgo en los segundos. Los resultados obtenidos por estos investigadores han sido replicados con metodologías cuantitativas por Somers y Vollmar (2006). Estos últimos evaluaron la calidad de la comunicación entre adolescentes y sus padres en una muestra de 672 individuos de Estados Unidos. Los autores descubrieron que la calidad de la comunicación, en especial con la madre, se encuentra relacionada con una variedad de conductas sexuales (riesgosas y no riesgosas).

En síntesis, la literatura del área sugiere que la conducta sexual de riesgo en estudiantes puede asociarse a la religiosidad del individuo, al comportamiento sexual de sus pares y a la calidad de la comunicación

que mantienen con sus padres. Puesto que la mayor parte de los estudios sobre el tema se han realizado fuera de México, el objetivo de la presente investigación es evaluar la asociación de tales variables en una muestra de estudiantes universitarios de la Ciudad de México.

Método

PARTICIPANTES

En la investigación participaron 413 estudiantes de diversas licenciaturas de una universidad particular de la Ciudad de México. El muestreo fue no probabilístico, por cuotas. La muestra fue predominantemente femenina (66.6%) y el promedio de edad fue de 21.43 años, con una desviación estándar de 1.66 años, y una moda de 21 años. La mayor parte de los participantes vivía con sus familias de origen (90.6%). Predominaron los estudiantes de psicología (24%), derecho (15.5%), ciencias de la comunicación (14.8%) y diseño gráfico (8%).

INSTRUMENTOS

Los cuestionarios se entregaron impresos en aquellos grupos cuyos docentes y estudiantes aceptaron participar en el estudio. Con la finalidad de evaluar la conducta sexual de riesgo del sujeto, y de sus amigos más cercanos, se aplicaron, respectivamente, el cuestionario SSEU-yo y SSEU-él (sobre sexo en estudiantes universitarios). Los cuestionarios fueron diseñados por Pulido, Carazo, González, Coronel, y Vera (2011), para evaluar la conducta sexual de riesgo del individuo que lo contesta y la de sus amigos más cercanos. Los cuestionarios son prácticamente idénticos y sólo difieren en lo concerniente al sujeto de la pregunta (el individuo o sus amigos). Las propiedades psicométricas del instrumento fueron piloteadas previamente por Pulido *et al.* (2011); en este estudio se presenta, en la sección de resultados, mayores datos sobre su estructura factorial. Para el SSEU-yo y el SSEU-él, se obtuvieron respectivamente valores de alfa de

Cronbach de .912 y .927. Con la finalidad de determinar su confiabilidad por la técnica de dos mitades, se realizaron análisis de correlación de Spearman-Brown, que arrojaron valores de .854 para el SSEU-yo y de .857 para el SSEU-él. Tanto el SSEU-yo como el SSEU-él constan de 22 preguntas, dos sobre cada tema. En primer lugar, se pregunta acerca de la prevalencia actual, lápsica y total del comportamiento de interés; en segundo lugar, sobre su frecuencia. Por ejemplo, *Ia*) ¿Has tenido relaciones sexuales? (últimos 30 días, últimos 12 meses, alguna vez, nunca) *Ib*) En caso de contestar afirmativamente la pregunta anterior, indica con qué frecuencia (tres o más veces, dos veces, una vez, nunca).

Para medir la religiosidad del individuo, se utilizó el cuestionario SREU (sobre religión en estudiantes universitarios). El cuestionario en cuestión mide la “religiosidad” del individuo, por medio de seis preguntas que evalúan dos dimensiones. En primer lugar, el SREU mide la ocurrencia de conductas asociadas al comportamiento religioso. Por ejemplo, “asisto a ritos o festividades relacionados con mi religión”; en segundo lugar, el SREU evalúa la convicción de la creencia del individuo, por ejemplo, “tengo una plena convicción con las ideas que pregona mi religión”. En todas las preguntas, el sujeto puede elegir entre cuatro diferentes opciones de respuesta (totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo). Las propiedades psicométricas del instrumento pueden evaluarse en el trabajo de Pulido *et al.* 2012b. En el presente estudio, se obtuvo un alfa de Cronbach de .939, y un coeficiente de correlación de Spearman-Brown, entre las dos mitades del instrumento, de .950. El análisis de extracción de factores mediante rotación Varimax produjo una solución unidimensional, muy similar a la ya reportada por Pulido *et al.*, 2012b.

Para evaluar la calidad de la comunicación y frecuencia de conflicto entre padres e hijos, se empleó la escala diseñada por Parra y Oliva (2002). El instrumento evalúa, en primer lugar, los temas sobre los que hablan el joven y sus padres, la frecuencia de la comunicación se evalúa de acuerdo con la siguiente escala: nunca, rara vez, algunas veces y muchas veces. También evalúa el grado de acuerdo sobre cada tema, según la siguiente escala: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo

y totalmente de acuerdo. El instrumento evalúa por separado la comunicación con el padre y con la madre. Los autores del instrumento no reportan datos psicométricos sobre el mismo, sin embargo, en el presente estudio se calculó la consistencia interna y la confiabilidad dos mitades de cada subescala. En lo referente a la frecuencia de comunicación con el padre, se detectó un alfa de Cronbach de .941 y una correlación Spearman-Brown dos mitades de .861. En cuanto al grado de acuerdo que tienen en su comunicación con el padre, se halló un alfa de Cronbach de .875 y una correlación Spearman-Brown de .816. En lo concerniente a la frecuencia de comunicación con la madre, se ubicó un alfa de Cronbach de .938 y un Spearman-Brown de .866. En cuanto al grado de acuerdo con la madre, el cálculo mostró un alfa de Cronbach de .337 y un Spearman-Brown de .477. Para la subescala de conflictos del instrumento, que no se divide por sexo del progenitor, se encontró un alfa de Cronbach de .912 y un Spearman-Brown de .871. Así, un primer reporte psicométrico del instrumento elaborado por Parra y Oliva (2002) revela que el instrumento es, en general, confiable (con la excepción de la subescala de acuerdos con la madre, que no cumple parámetros psicométricos aceptables, véase, por ejemplo, Anastasi y Urbina, 1988).

PROCEDIMIENTO

Los cuestionarios se aplicaron en los grupos naturales de los estudiantes durante los meses de septiembre y octubre de 2011, en aquellos salones en los que el docente y los alumnos aceptaron participar en el estudio. Las instrucciones textuales que recibieron los docentes y estudiantes fueron las siguientes:

“Buenos días, estamos haciendo una investigación acerca de algunas dimensiones del comportamiento sexual en estudiantes universitarios. Los queremos invitar a que lean las preguntas del cuestionario que les vamos a entregar y las contesten de acuerdo con su propia experiencia y de la manera más honesta posible. Si tiene cualquier duda, por favor, levanten la mano. Los resultados de esta investigación se usarán únicamente con fines

de investigación y serán totalmente anónimos. Por favor, doblen el cuestionario cuando terminen de contestar y deposítelo en la urna de cartón que se encuentra al frente del salón. Por favor, escriban de manera legible y no dejen preguntas sin contestar. Gracias por contestar de manera individual.”

El aplicador permaneció en el salón para supervisar y contestar las preguntas de los estudiantes y de los docentes. Sólo dos alumnos rehusaron contestar el cuestionario; en estos casos, se les recogió el material y se les agradeció por su tiempo. La aplicación rara vez excedió de 15 minutos. Todos los aplicadores asistieron a un curso de una hora en el cual se acordaron los criterios de aplicación de cuestionarios y se estandarizaron las instrucciones que recibirían los estudiantes.

Resultados

Las tablas 1a, 1b y 1c muestra las correlaciones de Pearson entre las variables de interés. Para cada pareja de variables se muestra el coeficiente de correlación y la significancia del mismo. Las correlaciones entre las variables se llevaron a cabo utilizando los puntajes totales de cada uno de los instrumentos empleados; la excepción fue el instrumento de Parra y Oliva (2002), el cual se correlacionó por total de subescala. Se procedió de esta forma para tener una apreciación más fina de la importancia de cada subescala en su correlación con la conducta sexual de riesgo.

Como puede observarse en la tabla 1a, la correlación entre los puntajes de religiosidad y la conducta sexual de riesgo es inversa y estadísticamente significativa, es decir, puntajes altos de religiosidad se encuentran asociados a puntajes bajos de conducta sexual de riesgo. De manera complementaria, la correlación entre los puntajes de conducta sexual de riesgo del sujeto

Tabla 1a. Coeficientes de correlación de Pearson entre la conducta sexual de riesgo del sujeto y la religiosidad (Se muestra la correlación de la primera variable con la conducta sexual de sus amigos.)

<i>Variables</i>	<i>Religiosidad</i>	<i>SSEU-él</i>
SSEU-yo	$r = -.333,$ $p < .001$	$r = .440,$ $p < .001$

Tabla 1b. Coeficientes de correlación de Pearson entre la conducta sexual de riesgo del sujeto y las diferentes subescalas de frecuencia de comunicación y acuerdo sobre la comunicación con padre y madre

<i>Variables</i>	<i>Frec. C. P.</i>	<i>Acuerdo P</i>	<i>Frec. C. M.</i>	<i>Acuerdo M</i>
SSEU-yo	r = -.234, p < .001	r = -.338, p < .001	r = -.158, p = .002	r = -.140, p = .005

Tabla 1c. Coeficientes de correlación de Pearson entre la conducta sexual de riesgo del sujeto y las dos subescalas de conflictos durante la comunicación con los padres (Jiménez y Oliva, 2002).

<i>Variables</i>	<i>Cant. P.P.</i>	<i>Nivel de P.P.</i>
SSEU-yo	r = .353, p < .001	r = -.269, p < .000

y la de sus amigos es directa y estadísticamente significativa. La magnitud de las correlaciones de la tabla 1a sugiere que el comportamiento sexual del círculo inmediato de amigos del sujeto, mantiene una correlación más estrecha con la conducta sexual de riesgo que la religiosidad del individuo.

Por su parte, la tabla 1b muestra que tanto la frecuencia de la comunicación como el grado de acuerdo que tienen el estudiante y sus padres sobre diferentes temáticas pueden describirse mediante coeficientes de correlación negativos y estadísticamente significativos. Es decir, mientras mayor comunicación y mayor cantidad de acuerdos tiene el sujeto con sus padres, más baja es su puntuación de conducta sexual de riesgo. Al comparar la magnitud de las correlaciones obtenidas, puede apreciarse que éstas son consistentemente más altas para el padre que para la madre. Al comparar las correlaciones obtenidas para cada progenitor, puede observarse que la magnitud de las correlaciones es más alta para los acuerdos, en el caso del padre; la correlación es más alta para la frecuencia de la comunicación, en el caso de la madre.

La tabla 1c muestra que tanto la cantidad de problemas con los padres como el nivel o magnitud de dichos problemas correlacionan de manera directa y estadísticamente significativa con la conducta sexual de riesgo. Es decir, muchos problemas graves con los padres se encuentran asociados con puntajes altos de conducta sexual de riesgo.

Para evaluar con mayor detenimiento los efectos de la religiosidad, la percepción de la conducta sexual de los amigos y las diferentes dimensiones de la comunicación familiar, estas variables continuas se transformaron en variables discretas mediante el cálculo de sus respectivos cuartiles. Los cuartiles a su vez fueron empleados como factores en el cálculo de análisis de varianza, en los cuales la variable dependiente fue la conducta sexual de riesgo del sujeto. Se procedió a comparar los cuartiles más extremos, debido a que es el procedimiento más habitual en esta clase de estudios (véase Hays, 1972: 332). La tabla 2 refleja los resultados de los análisis en cuestión.

Como puede observarse en la tabla 2, el análisis de varianza de una vía muestra que todos los factores alcanzan niveles de significancia estadística. La comparación por cuartil superior e inferior sugiere que los estudiantes poco religiosos (cuartil inferior) tienen puntajes, en promedio, 2.79 veces más altos de conducta sexual de riesgo que los alumnos ubicados en el cuartil superior. Además, los estudiantes que más perciben conducta sexual de riesgo en sus amigos tiene puntajes, en promedio, 2.69 veces más

Tabla 2. Análisis de varianza por factor

<i>Factor</i>	<i>ANOVA</i>	<i>Puntaje promedio de conducta sexual de riesgo para el cuartil inferior y superior</i>
Religiosidad	(<i>F</i> (3/404) = 16.53, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .696/Cuartil superior = .249
SSEU-él	(<i>F</i> (3/404) = 26.01, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .298/Cuartil superior = .804
Frec. C. P.	(<i>F</i> (3/396) = 9.03, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .618/Cuartil superior = .428
Acuerdos P.	(<i>F</i> (3/396) = 13.54, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .755/Cuartil superior = .358
Frec. C.M.	(<i>F</i> (3/398) = 5.64, <i>p</i> = .001)	Cuartil inferior = .643/Cuartil superior = .408
Acuerdos M.	(<i>F</i> (3/397) = 11.37, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .771/Cuartil superior = .532
Conflictos	(<i>F</i> (3/404) = 7.02, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .501/Cuartil superior = .701
Nivel Conflicto	(<i>F</i> (3/402) = 11.30, <i>p</i> < .001)	Cuartil inferior = .415/Cuartil superior = .725

altos que los del cuartil inferior. Las variables relacionadas con la comunicación familiar presentan diferencias significativas en la conducta sexual de estudiantes que mantienen una comunicación frecuente y con mayores acuerdos con sus padres y madres, en comparación con aquellos individuos cuya comunicación con sus progenitores es infrecuente y presenta pocos acuerdos; consistentemente, la conducta sexual de riesgo es más alta en los primeros que en los segundos. Cuando en el análisis de la comunicación familiar se estudian el número de conflictos y la intensidad de éstos, también se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los cuartiles. Es decir, aquellos estudiantes que reportan pocos conflictos, y de baja intensidad, con sus progenitores indican una conducta sexual de riesgo estadísticamente más baja que los del cuartil superior.

Los puntajes obtenidos en las pruebas aplicadas también se compararon por sexos. La tabla 3 indica las pruebas *t* de Student para cada variable, igualmente muestra los puntajes promedio obtenidos por hombres y mujeres.

Como puede observarse, hombres y mujeres difieren estadísticamente en cuanto a todas las variables estudiadas. Los resultados de la tabla sugieren que las mujeres tienen puntajes de religión y de comunicación con sus padres (ambos), estadísticamente superiores a los de los hombres; de manera complementaria, sus puntuaciones en SSEU-yo y SSEU-él son significativamente más bajas que las de los hombres. Las mujeres también tienen una cantidad significativamente menor de conflictos, y éstos alcanzan niveles más bajos que los de los hombres.

La figura 1 exhibe en porcentajes algunas de las conductas sexuales de riesgo evaluadas. Para todas las gráficas, excepto la primera, se señala en la ordenada el porcentaje de los estudiantes que reportaron la conducta en cuestión; el porcentaje se calculó tomando como base la cantidad de estudiantes que reportaron haber tenido relaciones sexuales.

Como puede observarse en la figura 1, 78.2% de los estudiantes encuestados ha tenido relaciones sexuales. De ese total, 62.22% lo ha hecho sin usar métodos de barrera, en específico el condón. La figura muestra que, del total que ha tenido relaciones sexuales, 14.24% ha tenido un embarazo no deseado y que 12.38% ha tenido, el sujeto o su pareja, un aborto. La

Tabla 3. Comparación por sexos

Variable	Prueba t	Puntajes promedio por sexo
Religiosidad	(t (411) = 4.083, p . < .001	Hombres = 1.08 / Mujeres = 1.44
SSEU-yo	(t (406)=6.505, p . < .001	Hombres = .735 / Mujeres = .430
SSEU-él	(t (411) = 4.067, p . < .001	Hombres = 1.00 / Mujeres = .764
Frec. C.P.	(t (403) = 2.056, p . = .040	Hombres =1.34 / Mujeres = 1.54
Acuerdos P	(t (403) = 2.699, p . = .007	Hombres =1.66 / Mujeres = 1.90
Frec. C. M	(t (405) = 2.094, p . = .037	Hombres =1.67 / Mujeres = 1.85
Acuerdos M	(t (405) = 2.227, p . = .027	Hombres =1.76 / Mujeres = 2.00
Conflictos	(t (411) = 2.681, p . = .008	Hombres =.503 / Mujeres = .362
Nivel	(t (410) = 2.917, p . = .004	Hombres =.594 / Mujeres = .436

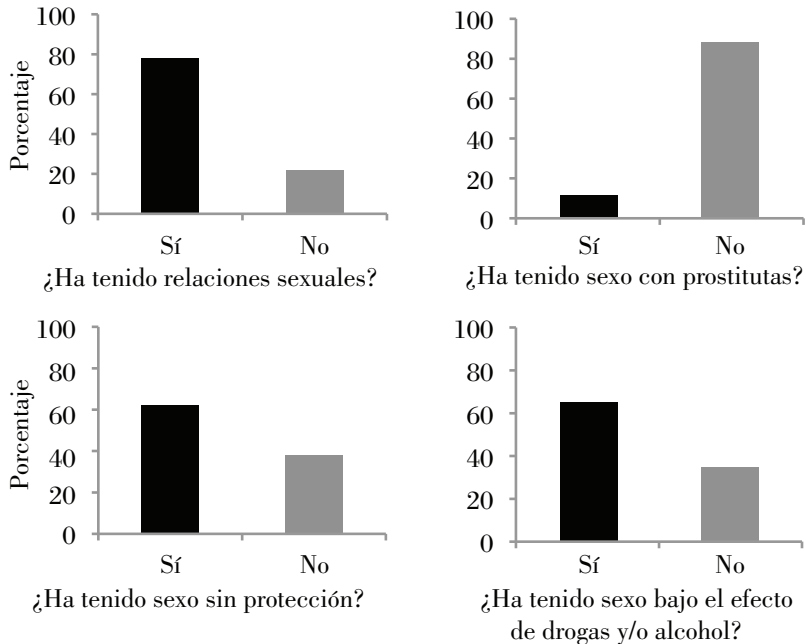
Figura 1. Porcentajes por conducta sexual de riesgo

Figura 1. Porcentajes por conducta sexual de riesgo (continuación)

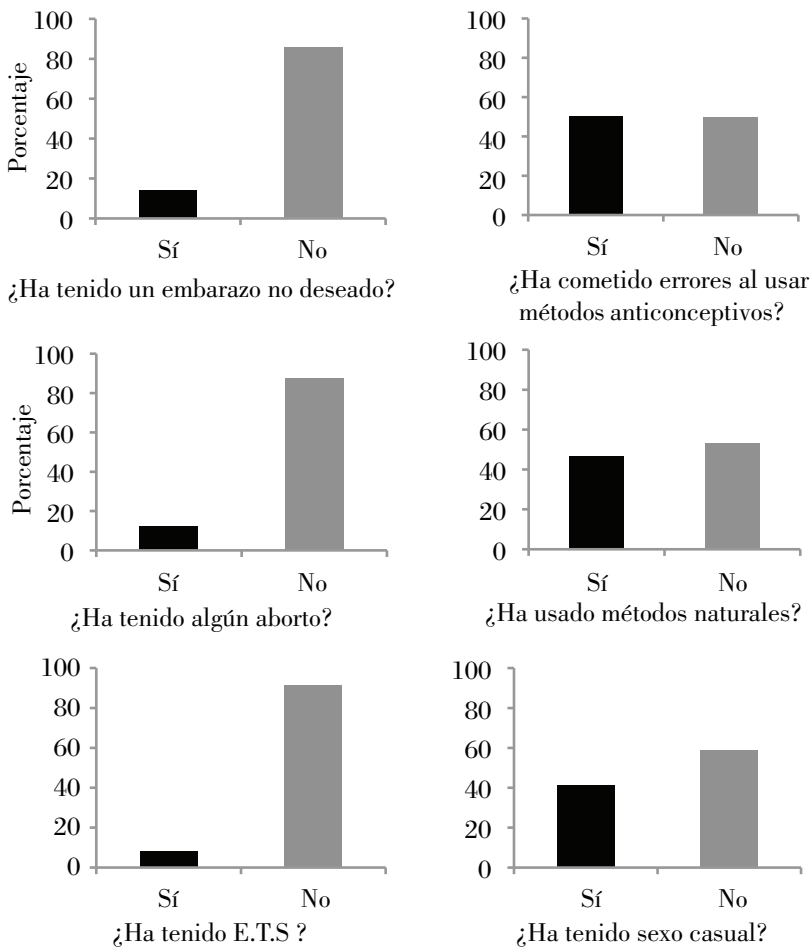


figura también indica que de los estudiantes con actividad sexual, 11.76% ha recurrido a prostitutas(os) y 65.01% ha tenido actividad sexual intoxicado por alcohol o drogas. La figura muestra que 50.15% de la población que ha tenido actividad sexual acepta haber cometido errores al emplear métodos anticonceptivos y 46.75% acepta haber recurrido a métodos naturales para evitar un embarazo. Por último, de los estudiantes que han

tenido relaciones sexuales, 8.36% acepta haber tenido una ETS y 41.17% acepta haber practicado sexo casual.

Con la finalidad de evaluar la estructura factorial del SSEU-yo, se realizó un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales con rotación Varimax. Para seleccionar e interpretar los factores integrantes, se tomó como criterio de elección a aquellos valores Eigen iguales o superiores a 1, y que tuvieran al menos 2 reactivos por factor. De igual forma, para poder elegir a un reactivo como perteneciente a un factor, se tomó como criterio de selección que su carga factorial fuese de .400 o mayor, y que ésta fuese positiva. En caso de que un reactivo apareciera en más de un factor, se clasificó en aquel factor donde su carga factorial fuese más alta. Con base en los criterios anteriores, el instrumento arrojó cinco factores que agruparon 22 reactivos, y que en conjunto explicaron 75.013% de la varianza total. La tabla 4 exhibe el número de factor, seguido de su número de reactivos, su valor Eigen y los porcentajes de varianza simples y acumulados. La prueba de esfericidad de Bartlett mostró un valor aceptable ($\text{Chi}(231) = 8945.51, p. < .001$), la prueba κ_{MO} también ofreció un valor aceptable ($.804 > .5$). La rotación alcanzó la convergencia en 6 iteraciones.

La tabla 5 muestra la matriz factorial rotada, resultado del análisis efectuado e indica aquellos ítems que cumplieron los requisitos de poseer una carga factorial de .400 o superior. Se muestra la distribución de los reactivos en cada uno de los cinco factores del instrumento que cumplieron con el requisito de agrupar 2 o más reactivos y poseer un valor Eigen de 1 o superior. Un total de 22 reactivos cumplieron los requisitos mencionados.

Tabla 4. Valores Eigen y Porcentaje de varianza del SSEU-yo

<i>Componente</i>	<i>Reactivos</i>	<i>Valor Eigen</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% de varianza acumulada</i>
1	7	5.351	24.323	24.323
2	6	3.943	17.924	42.246
3	5	3.531	16.051	58.298
4	2	1.856	8.435	66.733
5	2	1.822	8.281	75.013

Tabla 5. Solución Factorial Rotada del SSEU-yo

<i>Componente</i>	<i>Componente 2</i>	<i>Componente 3</i>	<i>Componente 4</i>	<i>Componente 5</i>
<i>Ítem/Peso</i>	<i>Ítem/Peso</i>	<i>Ítem/Peso</i>	<i>Ítem/Peso</i>	<i>Ítem/Peso</i>
S7/.906	S22/.799	S1/.785	S18/.883	S16/.843
S8/.892	S12/.779	S2/.758	S19/.871	S15/.830
S6/.846	S21/.746	S3/.750		
S5/.797	S11/.745	S4/.741		
S20/.765	S10/.599	S13/.581		
S19/.725	S14/.526			
S9/.646				

Tabla 6. Dimensiones que evalúa cada factor

<i>Factor</i>	<i>Aspectos que evalúa el factor.</i>
1	Embarazo no deseado/aborto/ETS
2	Sexo casual/sexo con prostitutas(os)/infidelidad sexual
3	Actividad sexual sin uso del condón/bajo el efecto del alcohol y/o drogas
4	Uso de métodos naturales como estrategias anticonceptivas
5	Cometer errores en el uso de métodos anticonceptivos

Una vez determinados los factores que constituyen al SSEU-yo, se realizó un análisis de los diferentes aspectos que evaluaban los reactivos constituyentes de cada factor. Para estos fines, se imprimieron los reactivos constituyentes de cada componente y fueron analizados por el equipo de investigación. Los jueces analizaron juntos la agrupación de reactivos y buscaron los aspectos comunes entre ellos, así como una etiqueta definitoria. Los resultados se presentan en la tabla 6.

Con la finalidad de proporcionar al lector criterios tentativos de calificación para el SSEU-yo, se ofrecen la media (11.72) y la desviación estándar (10.3), calculadas para el instrumento, mismos que pueden utilizarse para estandarizar los puntajes a distribución *Z*. Se ofrecen igualmente, con la finalidad de proponer otros criterios de evaluación, los cuartiles del instrumento (cuartil 25 = 4.0, cuartil 50 = 10.5 y cuartil 75 = 17.0). Al usar el SSEU-yo, el lector simplemente debe sumar las respuestas de cada reactivo para poder usar los criterios aquí presentados.

Discusión

En síntesis, los resultados del estudio sugieren que las variables evaluadas podrían tener efectos importantes sobre la conducta sexual de riesgo en estudiantes universitarios. En primer lugar, los resultados sugieren que la percepción que tiene el sujeto acerca del comportamiento sexual de sus amigos más cercanos podría modular su propio comportamiento sexual. Los datos también sugieren que la religiosidad del individuo se encuentra inversamente relacionada con el comportamiento sexual riesgoso. Una comunicación frecuente y conducente a acuerdos sobre los temas tratados también parece inversamente relacionada con la conducta sexual de riesgo, en particular, cuando la comunicación se da con el padre. Además, mientras mayor es la cantidad de pleitos con los padres, incrementa la frecuencia de la conducta sexual riesgosa.

En lo concerniente a la correlación entre el comportamiento del estudiante y la de sus amigos, los resultados obtenidos coinciden con las hipótesis de Jung (1994), relativas al aprendizaje social en adolescentes. Los resultados también coinciden con los obtenidos Perkins (2002) y Pulido *et al.* (2012b), en el sentido de que conductas peligrosas, tales como consumir alcohol hasta intoxicarse, mantienen correlaciones altas con la percepción que tiene el individuo acerca de lo que hacen sus amigos más cercanos. Los resultados obtenidos también concuerdan con las conclusiones de Romer *et al.* (1994) y Lyons, *et al.* (2011), en el sentido de que la conducta sexual de riesgo de los amigos cercanos del estudiante podría ser un buen predictor de su propio comportamiento.

Los resultados del presente estudio también concuerdan con la investigación producida por la literatura que ha evaluado la relación entre religiosidad y comportamientos riesgosos en adolescentes. En particular, coincide con las investigaciones de Mahoney (1980), Burdette y Hill (2009), Edwards *et al.* (2011), y Vazsonyi y Jenkins (2010), que han sugerido una relación inversa entre religiosidad y algunas conductas sexuales riesgosas. El presente estudio confirma los hallazgos de los estudios previos y sugiere que la religiosidad podría tener efectos inhibitorios sobre

una cantidad más amplia de conductas sexuales de riesgo de las que se han evaluado a la fecha (los estudios realizados a la fecha, se han centrado, por lo general, en una sola conducta de riesgo, por ejemplo, número de parejas sexuales o en la edad de la primera relación sexual, etc.). A pesar de la coincidencia entre los resultados del presente estudio con otros relacionados, llama la atención el hecho de que Pulido *et al.* (2012b) no encontraron una correlación significativa entre religiosidad y abuso de alcohol. Este último hallazgo sugiere que la religiosidad puede ser una variable de protección psicosocial de efectividad heterogénea.

En lo concerniente a la calidad de la comunicación del hijo con los padres y la conducta sexual de riesgo, el presente estudio parece confirmar los resultados obtenidos por Wilson y Donenberg (2004), y Somers y Vollmar (2006), en el sentido de que mientras mejor es la comunicación, menos frecuentes son las conductas sexuales riesgosas. El presente estudio y los arriba citados sugieren que la disminución de la conducta sexual riesgosa no depende sólo de la comunicación sexual con los padres, como parecen apuntar los estudios conducidos por Fisher (1988), Dutra, Miller y Forehand (1999) y Guilamo-Ramos, Dittus, Jaccard, Goldberg, Casillas y Bouris (2006), sino que la calidad general de la comunicación podría ser la variable relevante. Los resultados del presente estudio sugieren que la calidad de la comunicación con el padre podría ser un factor de protección más importante que la que se mantiene con la madre. El resultado coincide, en lo general, con los hallazgos producidos por Guilamo-Ramos *et al.* (2006) en población latina, pero sólo parcialmente con los resultados producidos por Clawson y Reese-Weber (2003) en una muestra predominantemente caucásica de Estados Unidos. Tomados en su conjunto, los resultados sugieren que la importancia de la comunicación con uno u otro progenitor, podría estar modulada por factores culturales que es necesario identificar.

Los resultados del presente estudio sugieren que la conducta sexual riesgosa es más frecuente en los hombres que en las mujeres. El hallazgo es consistente a través de diferentes indicadores; es consistente también con diferentes estudios conducidos en el país (véase, por ejemplo, Hernán-

dez y Cruz, 2008; Pulido, *et al.*, 2011 y Pulido *et al.*, 2012a), y fuera del país (véase, por ejemplo, Cooper, 2002; y Kingree y Betz, 2003).

Las gráficas presentadas en el estudio sugieren que una cantidad importante de los estudiantes ha tenido actividad sexual; muestran igualmente que más de la mitad de los estudiantes no ha utilizado métodos de barrera durante su actividad sexual. Cerca de la mitad de los estudiantes que ha tenido actividad sexual reporta haber cometido errores al usar métodos anticonceptivos o haber usado métodos “naturales” como estrategia anticonceptiva. Cerca de 65% de los estudiantes sexualmente activos reporta haber tenido actividad sexual intoxicado por alcohol o drogas. No resulta sorprendente, pues, que más de 14% reporte al menos un embarazo no deseado y que más de 12% reporte un aborto. Más de 8% reporta haber tenido una ETS, sin embargo, el dato puede estar subestimado, ya que algunas ETS se manifiestan después de años de haber ocurrido el contagio, por ejemplo, sida o virus de papiloma humano.

Los porcentajes de diversas conductas de riesgo presentados en la figura 1 pueden compararse con los obtenidos por Pulido *et al.* (2011 y 2012a), ya que dichos estudios se condujeron en muestras similares y empleando el mismo instrumento (SSEU-yo). Llama la atención la similitud de los resultados obtenidos en los tres estudios. Por ejemplo, en el presente estudio, 78.2% de los estudiantes reporta haber tenido actividad sexual; Pulido *et al.* (2011) reportaron un cifra de 80.4%; los datos de Pulido *et al.* (2012a), reunidos en tres universidades particulares, oscilan entre 77.8% y 84.93%. La comparación entre estos datos y los análisis de consistencia interna y división por mitades reportados en la sección de instrumentos, sugieren que el SSEU-yo posee índices de confiabilidad psicométrica adecuados. Los resultados del análisis de extracción de factores sugieren que los reactivos empleados se agrupan en la forma hipotetizada por los autores y que el instrumento explica un porcentaje importante de la varianza total (75.013%). Estos resultados, sumados a la capacidad del SSEU-yo para replicar hallazgos producidos en estudios previos, sugieren que la validez de constructo y empírica del instrumento podrían ser aceptables.

En síntesis, el presente estudio sugiere que el desarrollo de un plan de prevención de conductas sexuales riesgosas, diseñado para el escenario escolar particular en el cual se aplicaron los instrumentos, debe ayudar al estudiante a vincularse con sus pares en formas más sanas. En específico, el programa debería ayudar al estudiante a identificar conductas peligrosas en su grupo cercano de amigos y a conducirse con algún grado de independencia ante la posible presión de sus pares para que éste repita sus conductas. Probablemente este programa podría desarrollarse a partir de la promoción de valores de tolerancia a la diversidad, que favorezcan la formación de grupos sociales, en los cuales la pluralidad de los individuos no sea vista forzosamente como un elemento de disolución del grupo (conceptos que ya han sido sugeridos por Baer y Bray, 1999).

La universidad en la cual se llevó a cabo el estudio se autodefine como una institución de inspiración cristiana; así pues, en su currícula, explícita e implícita, existen elementos de formación espiritual diseñados para los estudiantes. Cabe, sin embargo, preguntarse si estos contenidos son los responsables de los “efectos protectores”, documentados en este estudio. Es decir, no puede descartarse la posibilidad de que la religiosidad de los estudiantes se haya desarrollado en otro momento de vida del estudiante. Otra pregunta que surge al identificar la religiosidad como posible variable de protección tiene que ver con los elementos de ella que protegen, o que ponen en riesgo, al estudiante. Por ejemplo, algunas políticas religiosas ligadas al uso de anticonceptivos son, a todas luces, peligrosas para la salud reproductiva del individuo. Además, el presente estudio y otros conducidos paralelamente (Pulido *et al.*, 2012b) sugieren que algunos comportamientos riesgosos podrían ser inhibidos por la religiosidad del individuo, pero otros no. En síntesis, la religiosidad como variable protectora de comportamientos riesgosos en estudiantes universitarios aún debe explorarse con mayor detenimiento (idea que ya ha sido planteada por Hill, 2005, y Wells, 2010).

El estudio sugiere que una parte importante, en la prevención de la conducta sexual de riesgo, ocurre fuera de la universidad, específicamente, en la interacción entre el estudiante y sus padres. Así pues, un pro-

grama universitario de prevención, en verdad efectivo, debería diseñarse de manera integral, es decir, elaborarse buscando impactar incluso aquellas áreas extraescolares del estudiante; tales ideas ya han sido sugeridas previamente por Botvin, Botvin y Ruchlin (1998) y Dusenbury y Falco (1997). Los resultados del estudio sugieren que, para la población específica que fue estudiada, la comunicación entre el padre y los hijos es de particular importancia. Estudios futuros tal vez puedan determinar los motivos por los cuales la conducta sexual de riesgo disminuye o aumenta en función de la comunicación con uno u otro progenitor.

Por último, los resultados del estudio sugieren que la conducta sexual de riesgo de hombres y mujeres difiere notablemente. Así pues, también indican que un programa de prevención efectivo debería tomar en cuenta las diferencias en cuestión y elaborarse desde una perspectiva de género.

El presente estudio se realizó en parte debido a la detección, en la institución, de un aumento importante en el consumo de alcohol y drogas. Puesto que múltiples investigaciones han vinculado el consumo de sustancias adictivas a la conducta sexual de riesgo (Desiderato y Crawford, 1995; Hernández y Cruz, 2008; Taylor, Fulop y Green, 1999), la agenda de salud de la institución planteaba la necesidad de conducir esta exploración. En comparación con los datos obtenidos en 2009, la cantidad de embarazos no deseados y de abortos aumentó (los embarazos no deseados se incrementó de 6.12% a 14.24%; los abortos, de 6.12% a 12.38%). La cantidad de estudiantes que reportaron haber contraído una ETS también se incrementó de 6.8% a 8.36%. A pesar de lo anterior, no queda claro si el aumento en las conductas descritas se debe al consumo de sustancias como el alcohol y las drogas, ya que el porcentaje de alumnos que reportaron haber tenido sexo intoxicados disminuyó de 77.89% a 65.01%; en contraste, el porcentaje de estudiantes que reportaron usar métodos naturales como estrategia anticonceptiva aumentó de 39.11% a 46.75%. Estudios futuros permitirán determinar si las tendencias observadas son consistentes, así como identificar con mayor precisión sus posibles causas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests psicológicos*. México: Prentice-Hall.
- Baer, P. E. y Bray, J. H. (1999). Adolescence individuation and alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol*, 13, 52-62.
- Botvin, G.; Botvin, E., y Ruchlin, H. (1998). School based approaches to drug abuse prevention: Evidence for effectiveness and suggestions for determining cost-effectiveness. En W. Bukovski, y R. Evans (1998). *Cost-benefit/cost effectiveness research of drug abuse prevention: Implications for programming and policy*. Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Burdette A. M. y Hill T. D. (2009). Religion involvement and transition in adolescence sexual activities. *Sociology of Religion*, 70, 28-48.
- Burkett, S. (1993). Perceived parents religiosity and school behavior: An exploration of reference group theory. *Sociological Forum*, 3, 256-277.
- Center for Disease Control and Prevention (2004). HIV transmission among black college student and non-student men who have sex with men. Carolina del Norte: Morbidity Mortality Weekly Report, 53(32), 731-734.
- Clawson, C. L., y Reese-Weber, M. (2003). The amount and timing of parent-adolescent sexual communication as predictors of late adolescent sexual risk-taking behaviors. *The Journal of Sex Research*, 40, 256-265.
- Cooper, M. L. (2002). Alcohol use and risky sexual behavior among college students and youth. *Journal of Studies on Alcohol*, 14, 101-117.
- Desiderato, L. L., y Crawford, H. J. (1995). Risky sexual behavior in college students: Relationships between number of sexual partners, disclosure of previous risky behavior, and alcohol use. *Journal of Youth and Adolescence*, 24, 55-68.
- Dutra, R.; Miller, K. S., y Forehand, R. (1999). The process and content of sexual communication with adolescents in two-parent families: Associations with sexual risk-taking behavior. *AIDS and Behavior*, 3, 59-66.
- Dusenbury, L., y Flaco, M. (1997). A review of the evaluation of 47 drug abuse prevention curricula available nationally. *Journal of School Health*, 67, 127-133.
- Edwards, L. M.; Haglund, K.; Fehring, R. J., y Pruszyński J. (2011). Religiosity and sexual risk behavior among latin adolescents: Trends from 1995 to 2008. *Journal of Woman's Health*, 20, 871-877.
- Fisher, T. D. (1998). The relationship between parent-child communication about sexuality and college students' sexual behavior and attitudes as a function of parental proximity. *The Journal of Sex Research*, 24, 305-311.
- Guillermo-Ramos, V.; Dittus, P.; Jaccard, J.; Golberg, V.; Casillas, E., y Bouris, A. (2006). The content and process of mother-adolescent communication

- about sex in latino families. *Social Work Research*, 30, 169-181.
- Hays, W. L. (1972). *Statistics for the social sciences*. Atlanta: Holt, Rinehart y Winston, Inc.
- Hernández, Z. y Cruz, A. (2008). Conductas sexuales riesgosas y adictivas en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 18, 227-236.
- Hill, P. C. (2005). Measurement in the psychology of religion and spirituality: Current status and evaluation. En R. F. Paloutzian, y C. L. Park (eds.). *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. Nueva York: Guilford, 43-61
- Jung, J. (1994). *Under the influence: Alcohol and human behavior*. California: Cole.
- Lyons, H.; Giordano, P. C.; Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2011). Identity peer relationship and adolescent girls sexual behavior and exploration of the contemporary double standard. *Journal of Sexual Research*, 48, 437-449.
- Kingree, J. B., y Betz, H. (2003). Risky sexual behavior in relation on marijuana and alcohol use among African-American, male adolescents detainees and their female partners. *Drug and Alcohol Dependence*, 72, 197-203.
- Mahoney, E. R. (1980). Religiosity and sexual behavior among heterosexual college students. *The Journal of Sex Research*, 16, 97-113.
- Parra, A., y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- Perkins, W. H. (2002). Surveying the damage: A review of research on consequences of alcohol misuse in college population. *Journal of Studies on Alcohol*, 14, 91-100.
- Petratis, J.; Flay, B. R., y Miller, T. (1995). Reviewing theories of adolescent substance abuse: Organizing pieces of the puzzle. *Psychological Bulletin*, 117, 66-86.
- Poulson, R. L.; Bradshaw, S. D.; Huff, J. M.; Levi, L. P., y Hilton, D. B. (2008). Risky sex behaviors among African-American college students: The influence of alcohol, marijuana and religiosity. *North American Journal of Psychology*, 10, 529-542.
- Pulido, M. A.; Ávalos, C.; Fernández, J. C.; García, L.; Hernández, L., y Ruiz, A. K. (2012a). Conducta sexual de riesgo en tres universidades privadas de la Ciudad de México. *Psicología y Salud*. Aceptado para publicación.
- Carazo, V.; González, G. O.; Coronel, M., y Vera, F. (2011). Conducta sexual de riesgo en los estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13, 11- 27.
- Sánchez, M. F.; Cárcamo, R.; Ledesma, M.; Reyes, V. y Vargas, M. R. (2012b). Religiosidad y abuso de alcohol en dos universidades particulares

- de la Ciudad de México. *Journal of Behavior, Health and Social Issues*. Aceptado para publicación.
- Rohrbaugh, J., y Jessor, R. (1975). Religiosity in youth: A personal control against deviant behavior. *Journal of Personality*, *43*, 136-155.
- Romer, D.; Maureen, B.; Ricardo, I.; Feigelman, S.; Kaljee, L.; Galbraith, J.; Nesbit, R.; Hornik, R. C., y Stanton, B. (1994). Social influences on the sexual behavior of youth at risk for HIV exposure. *American Journal of Public Health*, *84*, 977-985.
- Scheier, L. M.; Botvin, G. J., y Baker, E. (1997). Risk and protective factors as predictors of adolescent alcohol involvement and transition in alcohol use: A prospective analysis. *Journal of Studies on Alcohol*, *58*, 652-667.
- Somers, C. L., y Vollmar, W. L. (2006). Parent-adolescent relationships and adolescent sexuality: Closeness, communication, and comfort among diverse U. S. adolescent samples. *Society Behavior and Personality*, *34*, 451-460.
- Taylor, J.; Fulop, N., y Green, J. (1999). Drink, illicit drugs and unsafe sex in women. *Addiction*, *94*, 1209-1218.
- Trepka, M. J.; Kim, S.; Pekovic, V.; Zamor, P.; Velez, E., y Gabaroni, M. (2008). High-risk sexual behavior among students of a minority-serving university in a community with a high HIV/AIDS prevalence. *Journal of American College Health*, *57*, 77-84.
- Vazsonyi, A. T., y Jenkins, D. D. (2010). Religiosity, self-control, and virginity status in college students from the "Bible Belt": research note. *Journal for the Scientific Study of Religion*, *49*, 561-568.
- Wallace, J.; Brown, T.; Bachman, J., y Laveist, T. (2003). The influence of religion on abstinence from alcohol, cigarettes, and marijuana among adolescents. *Journal of Studies on Alcohol*, *64*, 843-848.
- Weinstock, H.; Berman, S., y Cates, W. (2004). Sexually transmitted diseases among American youth: Incidence and prevalence estimates 2000. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, *26*, 6-10.
- Wells, G. M. (2010). The effect of religiosity and campus alcohol culture on collegiate alcohol consumption. *Journal of American College Health*, *48*, 199-210.
- Willson, H. W., y Donenberg, G. (2004). Quality of parent communication about sex and its relationship to risky sexual behavior among youth in psychiatric care: a pilot study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *45*, 387-395.
- Yeh, M. Y. (2006). Factors associated with alcohol consumption, problem drinking, and related consequences among high school students in Taiwan. *Psychiatry and Clinical Neuroscience*, *60*, 46-54.